

Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa

SERGIO TAMAYO FLORES-ALATORRE

Esta reseña recupera las palabras del Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre, de la presentación del libro *Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa*, realizada el 12 de agosto de 2021. El libro, publicado por la División de CyAD de la UAM-X, obtuvo el Premio a la Investigación 2021, otorgado por Universidad Autónoma Metropolitana.

A continuación, el texto del Dr. Tamayo, quien nos ofrece una cálida y amplia semblanza del autor.

Vicente Guzmán Ríos es arquitecto, urbanista y doctor en Ciencias Sociales, autor prolífico, artista acuarelista y dibujante excepcional; este título se suma a su amplia producción bibliográfica, en la cual hacemos una lectura estética gozosa.

Su trayectoria evidencia su espíritu e imaginación y pone en un punto de equilibrio su inclinación hacia el arte y el perfil particular de los hacedores de arquitectura, que es embelesarse con la forma, el espacio y la imagen. A diferencia del común de arquitectos y arquitectas que son muy técnicos o muy elitistas, Vicente además es consciente de su entorno social. Se declara estar con los más desprotegidos, los más vulnerables, con esa mayoría que necesita de buenas arquitecturas para vivir mejor en condiciones dignas.

Guzmán Ríos no se arrepiente de disfrutar las novedades de la tecnología, pero disfruta como nadie de la producción vernácula, porque viene de la gente común, se realiza con la sabiduría de la pura experiencia, y goza del momento y del espacio. Es para él muy fácil decirlo, el mejoramiento barrial—tema de este libro, que pareciera repetir un nombre técnico que se renueva en planes y programas urbanos institucionales— tiene que ser, una propuesta estética gozosa. Ni siquiera bastaría con tener un sentido de lo

bello, sino además contener un sentido del goce, debe gozarse primero por la gente y sobre todo por las y los jóvenes arquitectos.

El libro trata sobre tres momentos de la creación: mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Es una propuesta técnica, arquitectónica, urbanística y estética para mejorar la vida urbana de los habitantes, principalmente de los que viven en barrios populares. Está dedicado a la gente en primerísimo lugar. Después, a las instituciones públicas *ad hoc*, las que deberían en efecto rescatar de este libro todo el bagaje propositivo de Vicente, quien ha colaborado en diferentes momentos de su biografía profesional con (los institutos de vivienda): el Instituto Nacional de la Vivienda, el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda Popular, el Instituto del Fondo Nacional Habitacional para los Trabajadores y el Fondo Nacional de Habitaciones Populares, así como delegaciones y alcaldías de la Ciudad de México. Se dedica también a las empresas privadas que contratan obras de remozamiento urbano con la finalidad de adquirir un poco de sensibilidad social. Al campo de la docencia, donde propone una pedagogía aprendida, desarrollada y actualizada desde las prácticas de los talleres del Autogobierno de la UNAM, del Servicio Social de la UAM, de las experiencias en que la Universidad a través de estudiantes de arquitectura, diseño, ingeniería y sociales se vinculaban con barrios, colonias y organizaciones sociales para reconstruir sus casas destruidas por catástrofes naturales como los sismos en Tepito, en el Centro Histórico, en Oaxaca, o en Morelos; o por catástrofes sociales como la destrucción de hábitats autoconstruidos y destrozados por los *bulldozers* de gobiernos en turno. No hay tema o nivel de enseñanza en el que el autor no piense en la vinculación universitaria, prin-



cipio básico de una universidad pública cuya misión no puede confundirse: formar profesionistas con alto nivel de responsabilidad y compromiso social, capaces de enfrentar, problematizar y colaborar en la solución de los grandes problemas nacionales.

El libro es una propuesta didáctica, dirigido para todos estos grupos. Aquí las y los jóvenes, y lectores no tan jóvenes, encontrarán referencias bibliográficas que dialogan a través del texto. Autores que desde la filosofía rescata a un Walter Benjamin, o un Michel Foucault, una Agnes Heller o un Cornelius Castoriadis. Que desde los estudios de la ciudad retoma a Carlo Aymonino, Jordi Borja, Fernando Carrión, o Jan Gehl con sus ciudades para la gente. Que desde la semiótica y la estética rescata a Gastón Bachelard, Jean Baudrillard, al propio Walter Benjamin o Umberto Eco. Que desde la sociología considera a grandes pensadores como David Harvey, Zygmunt Bauman, Michel Maffesoli, y a su inseparable Georg Simmel.

Es un libro con ilustraciones, con propuestas metodológicas, ejemplos y estudios cromáticos. Es una propuesta ecológica que aborda la esquina, la calle, el cruce, las fachadas, la vegetación, el mobiliario urbano, los usos peatonales y vehiculares de diferente tipo. Define los componentes naturales y artificiales y los contextualiza en la frase de Matsuo Basho que dice: “¿De qué árbol en flor? No sé ipero qué perfume!”, así se corresponde una respuesta basada en el gozo estético. Es esta frase asociada al espacio público y la imagen urbana, precisamente, a lo que el autor se refiere cuando habla del goce y de la estética. O la poesía de Jorge Luis Borges: “En esa hora en que la luz tiene una finura de

arena, di con una calle ignorada, abierta en noble anchura de terraza, cuyas cornisas y paredes mostraban colores tenues como el mismo cielo que conmovía el fondo". El goce de percibir lo bello que surge de la cotidianidad de la vivencia de la gente en el umbral que se pierde entre la entrada a la casa y el espacio de la calle.

También habla de referentes de mobiliario urbano, usando materiales férreos y pensando en todos los habitantes: peatones y ciclistas, remates de esquina, remates de cubiertas, puentes peatonales, ejemplos de puentes y bajopuentes, protección de ventanas y muros, números oficiales, postes decorados, elementos sonoros, maceteros de solera, pavimentos, cenefas, juegos infantiles, baldosas, banquetas, guarniciones, ordenación vehicular, cornisas y marquesinas, intervención en fachadas, anuncios, arborización y etcétera, muchos etcéteras. No falta nada. Hasta la propuesta más técnica y formal, está asociada a la sensación que causa una frase o poesía breve de grandes escritores y autores que nos mueven hasta los sentimientos más profundos. Vicente quiere que este libro sea una apuesta de concientización tanto del grupo vecinal como del académico formado principalmente por jóvenes estudiantes. Luis Barragán señala en un párrafo, cuando se está por entrar a la sección sobre Sugerencias de intervención del espacio privado exterior de las casas que: "La construcción y uso de un jardín acostumbra a la gente a la belleza, a su uso indistinto, incluso a su búsqueda". También esa es la búsqueda de Vicente con su propuesta del gozo estético.

El libro es metodológico. Motiva a los jóvenes diseñadores a confundirse con la gente, pero les da herramientas de recolección de datos y de análisis. Hay cuadros de registro de observación participante que destacan características de las viviendas, las sendas de intervención, los problemas existentes, las opciones de diseño y otras acciones.

La formación social de Vicente le permite combinar métodos del urbanismo como los clásicos de Kevin Lynch, identificando elementos y estructuras urbanas a través de mapas cognitivos o mentales; la compilación de dibujos de niños sobre su espacio vital, y el uso de la foto-palabra como instrumento de conversación con las y los vecinos usando fotografías referentes a partir de las cuales se genera una amplia conversación sobre el sentido del espacio público y la vecindad.

Vicente realiza un desarrollo teórico básico que delimita tanto su propuesta estética, sobre los proyectos de mejoramiento del espacio público y la imagen urbana, como de algunas nociones que resurgen en el entramado del libro, por ejemplo la idea de la ciudad como archipiélagos de multiplicidad de espacios conectados y al mismo tiempo diferenciados que arman el tejido de la gran ciudad. Así empieza su relato. Después hay una referencia constante a la idea de la participación democrática del Grupo Vecinal en conjunción con el Grupo Académico, formado por estudiantes y asesores. Entre otros, por ejemplo, el de espacio público e imagen urbana a los que les dedica vastos capítulos de su propia propuesta estética.

Me inclino a la idea de Vicente de ciudad como archipiélagos, porque la hemos trabajado así en otros lugares. Un colega nuestro, el urbanista y socialista francés François Tomas, ya fallecido, era un mexicanista enamorado de la Ciudad de México. Éste adoptó la categoría de "proyecto urbano" para realizar intervenciones particulares en la gran ciudad, identificando el conflicto social, la problemática urbana y los actores sociales. El proyecto debería pensar a la ciudad globalmente, pero actuar localmente, porque decía, a diferencia de la ciudad decimonónica, la ciudad está constituida por zonas urbanas y regiones socioeconómicas diversas que constituyen archipiélagos. Esta noción no pudo ser desarrollada por Tomas debido a su muerte. Nosotros la revivimos poco después. Imaginar una ciudad formada por archipiélagos nos remite a un espacio fragmentado, selectivo, individualizado y groseramente polarizado. Esta definición social de ciudad permite estructurarla y comprenderla de otra manera. Guzmán Ríos parte de una crítica a la ciudad del libre mercado, de las privatizaciones y el individualismo rampante; pero esta primera definición puede llamar la atención hacia una referencia urbanística. Los archipiélagos de nuestra modernidad urbana deben concebirse como una articulación de espacios públicos y privados. Calles, plazas y parques delinean la formación espacial de edificios en espacios privados y públicos y viceversa; el mejoramiento del espacio público y la imagen urbana pueden lograr hacer tejido urbano, en otras palabras, crear redes sociales y culturales a partir de los archipiélagos.

Sobre la participación social, Vicente es un arquitecto que cree incondicionalmente

en la belleza social de la gente, es decir en su bondad y solidaridad incuestionables. El diseño participativo tiene que surgir de esta premisa. Los grupos académicos tienen que convencerse y comprometerse al trabajo colectivo con la gente común. A tener paciencia para no imponerse. A romper de una vez por todas cualquier resquicio de vanidad profesional y apostar al convencimiento, a través de sus conocimientos técnicos, pero también a asumir las exigencias sentidas de la población. Es un proceso que no es nada fácil. Se requiere del perfil de un Guzmán Ríos, un arquitecto técnicamente eficiente y socialmente comprometido. No sólo voluntad, sino conocimiento por parte de arquitectos y urbanistas, de los significados de las problemáticas urbanas y las responsabilidades que implica el ejercicio del poder. El libro hace énfasis en esto, pero no traza el camino teórico y analítico para alcanzar esta formación, a menos que se experimente empíricamente. Tampoco es el objetivo del libro, pero creo que mereceríamos uno donde el autor indique el camino de formación social de profesionales del diseño. Nada fácil, porque incluso en el terreno mismo institucional se topará con muchos obstáculos y opiniones encontradas, pero aún es inevitablemente necesario.

Finalmente, sobre el sentido estético, Vicente se declara "pancalista". Es decir, el pancalismo es un neologismo de raíces griegas que remiten a la belleza como utopía o aspiración ideal. Por eso el autor cree en la sensibilidad del grupo, así como su capacidad para asumir un compromiso hacia una apropiación del entorno cotidiano, asumido como patrimonio familiar. Esto es un potente sustento del tejido social y un vehículo eficaz para afianzar valores solidarios y sentido identitario. Con todo, la verdadera noción de estética parte de lo que es percibido a través de los sentidos. Nos desarrollamos en la medida que ampliamos nuestra percepción, observamos mejor, escuchamos mejor, olemos mejor, gustamos mejor, sentimos mejor. Esta idea me parece sublime y permite asociar con mayor claridad los procesos de subjetivación inmersos en estos proyectos. A través de la estética será posible observar, diagnosticar y proyectar mejor aquellos elementos que tiendan a mejorar la vida cotidiana de una colectividad urbana con sentido social.

Un excelente libro, para mejorar nuestro sentido estético de las formas urbanas.